

"Hay obispos que se han extralimitado, pondré los puntos sobre las íes"

José Luis Rodríguez Zapatero, presidente del Gobierno

JOSÉ ANTICH

LA VANGUARDIA, 2.03.08

Llegó a la presidencia del Gobierno hace cuatro años cuando pocos le daban como vencedor. Tras cuatro años de mandato, José Luis Rodríguez Zapatero se enfrenta a las elecciones más reñidas, aunque encara el reto con el optimismo antropológico del que suele hacer gala.

Presidente, nada más tomar posesión sorprendió anunciando el regreso de las tropas de Iraq. Suscitó unas expectativas que crecieron con el Estatut y con el proceso de paz. Pero algunas encuestas reflejan cierta decepción política. ¿Siente la satisfacción del deber cumplido?

Mis compromisos fundamentales están cumplidos. Y lo más importante es que una forma de gobernar caracterizada por dialogar y alejada del dogmatismo está presente en el sentimiento de los ciudadanos.

¿Cuál sería su principal autocrítica?

Hay una cuestión evidente. Tenía una gran expectativa en el proceso de paz y la trasladé a los ciudadanos. Había mucha gente que tenía la esperanza de que pudiéramos lograr el fin de la violencia. Quizá debí ser más prudente.

¿Diálogo con ETA, nunca más?

ETA ya sólo tiene un camino. Ya no vale el alto el fuego. Ya sólo vale el fin del fuego.

¿Con previa renuncia e incluso entrega de las armas?

Sí, con renuncia contundente, unilateral, clara, definitiva.

¿Ganar consiste en obtener más votos, más escaños o en gobernar como sea?

Sería bueno para el país, la economía, el diálogo social, la negociación de la financiación autonómica que hubiera un gobierno sólido y con mayoría amplia. Es descartable esa quimera fatídica que diera más escaños a uno y más votos a otro. Nunca ha pasado y mi opinión es que no va a pasar.

Usted habla de un gobierno sólido y con mayoría amplia, y puede que los ciudadanos no se la den. ¿La buscaría con apoyos ocasionales como ha hecho en esta legislatura o con un gobierno de mayoría sólida interna?

El Partido Socialista quiere disponer del mayor apoyo por sus propias fuerzas, pero mantendré siempre una actitud de diálogo con el resto de las fuerzas.

¿De eso se deduce que gobernará como en la pasada legislatura si los ciudadanos no le dan una mayoría más amplia?

Este es mi planteamiento.

Permítame un inciso. ¿Puede aclararnos de una vez por todas si usted pactó con Artur Mas que en Catalunya gobernaría la lista más votada?

No hubo ningún acuerdo. Hubo la voluntad lógica de que el entendimiento con el Estatut podría abrir la puerta a una colaboración con CiU que siempre he querido preservar. Pero, lógicamente, no se puede pactar algo que los ciudadanos deben decidir.

Usted dijo hace unos días que con Esquerra Republicana nunca más nada de nada. ¿Recuerda como una mala experiencia los dos años de colaboración?

Yo no he dicho esa expresión.

No con esas palabras, pero...

He dicho que hubo una etapa de colaboración, pero que luego, a raíz de su posición sobre el Estatut, ha habido una separación muy profunda, que en mi opinión tiene mucho que ver con la propia naturaleza de ERC. Un partido en un sistema democrático tiene que jugar a ser un partido político y no otra cosa a la vez. No se puede estar fuera y dentro de las reglas institucionales.

¿Qué opina de que haya un gobierno en Catalunya en el que uno de los partidos que lo forman plantee un referéndum de independencia en el 2014?

Los partidos pueden hacer las propuestas que estimen convenientes, pero es evidente que esto no cuenta con el respaldo del PSC y menos del PSOE. Como guiño o como bandera del señor Carod-Rovira puede tener un objetivo electoralista, pero nada más. Todo el mundo sabe que esto ni es realista ni es sensato.

Hace cuatro años se produjo en Catalunya una movilización masiva el día de las elecciones que dio a los socialistas 15 de los 16 escaños que hoy les separan del PP. En Catalunya se ha producido después cierta insatisfacción, fruto del Estatut y las infraestructuras, entre otras cosas. ¿Cree que eso le pasará factura?

Esperemos al día 9. Tengo una gran confianza en Catalunya. Catalunya quiere un gobierno moderno, que respete al pueblo catalán, que haga un esfuerzo inversor, y en esta línea he trabajado. Tengo una gratitud enorme hacia los ciudadanos de Catalunya porque sé lo que es estar dos meses sin disponer de cercanías. Su civismo ha sido ejemplar, pero ya tenemos la alta velocidad, estamos haciendo que Barcelona tenga uno de los mejores aeropuertos del mundo, estamos haciendo un gran esfuerzo para la conexión eléctrica. En ocho años habrá otra Catalunya. Y no me quiero dejar el Estatut, que se está desplegando. Acaba de nacer, es muy joven, dejemos que coja tiempo y se vean sus efectos.

El presidente de la Generalitat, recogiendo cierta insatisfacción existente, habló en Madrid de desapego de los catalanes hacia el resto del Estado.

He hablado con Montilla de este debate. Creo que no nos debe perder la inmediatez. Debemos tener un poco de perspectiva. Comprendo la demanda, la inquietud y las ganas de la sociedad catalana de tener un

momento optimista. Estamos a punto de culminar grandes transformaciones y desde luego siempre intentaré que Catalunya esté a gusto.

Si el Tribunal Constitucional declara inconstitucional parte del Estatut, sería sorprendente que un referéndum de un pueblo fuera después invalidado por otra instancia, aunque ésta sea competente para ello.

En mi opinión, una vez que el debate se ha serenado, el tiempo irá decantando que el Estatut es constitucional. Yo respeto lo que haga el tribunal, pero hay partes del Estatut que están ya desarrolladas y no hay sensación de que esto produzca una alteración del orden constitucional.

¿Está en condiciones de garantizar que Catalunya tendrá un sistema de financiación específico a partir del próximo año? El Estatut establece un modelo de financiación que tenemos que hacer armonizable con el conjunto del modelo de financiación. La Constitución y la Lofca establecen que un sistema de financiación tiene que tener un principio de generalidad. El objetivo es más autonomía fiscal, es lo que contempla el Estatut, y una financiación suficiente, pensando sobre todo en educación y sanidad.

Precisamente, educación y sanidad son dos pilares del Estado del bienestar que están en manos de las autonomías.

Por eso el modelo de financiación tiene un gran impacto sobre la educación y la sanidad. Porque son las comunidades las que en gran medida tienen que acometer las necesidades que tenemos a consecuencia, básicamente, del crecimiento de la población.

Dado que en estas dos materias se acaba responsabilizando de la situación al Gobierno del Estado, ¿se ha planteado una coordinación de los departamentos de las comunidades o hasta un retorno de competencias?

Soy un ferviente defensor del Estado de las autonomías. No tengo ninguna previsión de renacionalizar o recuperar competencias para el Estado, pero sí de fomentar la cooperación: las conferencias de presidentes, las sectoriales, las "federales" de cofinanciación. Por ejemplo, en las escuelas infantiles, que son competencia de las comunidades, el Estado se compromete a cofinanciar y a ayudar más allá del sistema de financiación a que se universalice la escolarización de 0 a 3 años.

Repasando su campaña del 2004, me encontré que centró su discurso en el federalismo y en la España plural. Conceptos que en esta campaña han quedado en desuso o archivados.

En casi todos mis actos políticos hablo de la España plural...

Será que los periodistas ya se lo conocen...

Exactamente. Soy un presidente que sabe y que practica que España no empieza y termina en Madrid. Y que si quieres gobernar bien esta casa tienes que estar siempre con una mirada amplia, y con una mirada singular a Catalunya. En mis planes, después de la experiencia, está previsto pasar más tiempo fuera de la Moncloa, en el territorio. Entre otros sitios en Catalunya.

Si repite como presidente, ¿algún Consejo de Ministros se podría celebrar en una comunidad, por ejemplo en Catalunya?

Está en mis planes.

Usted ha puesto en marcha iniciativas como la del cheque bebé, la devolución de los 400 euros, las ayudas a la vivienda, que han provocado conflictos competenciales y críticas por considerarlas de corte neoliberal. En la campaña electoral catalana del 2006, algunas de estas ideas las propuso el candidato de CiU, Artur Mas, y fue criticado por el PSC.

No recuerdo si le criticaron, pero yo no compartiría esa crítica. Nosotros hemos hecho una política social activa. El gasto social supone más de la mitad del presupuesto y hemos hecho dos leyes de gran calado social: la ley de Dependencia y la ley de Igualdad. Cuando tienes un superávit y unos ingresos fiscales muy altos, hay que dar prestaciones que fomenten la economía. En un tiempo de subida de precios es la manera más directa de ayudar a las rentas familiares. Los impuestos son un instrumento, que debe tener principios de progresividad, pero adaptables a la situación económica y social en cada momento. Esta es una discusión que tengo con sectores de izquierda, que los impuestos son algo instrumental.

Usted ha hecho bandera de la ley contra la violencia doméstica, pero las muertes violentas de mujeres están igual o...

Hay un número mucho mayor de mujeres protegidas desde que entró en vigor la ley. Exactamente 85.000 mujeres protegidas. Las cifras asustan porque hay 250.000 expedientes de posibles malos tratos. Hay 80.000

que han acabado en proceso judicial. Hemos creado 83 juzgados especializados en violencia de género que antes no existían y hemos pasado de 500 efectivos policiales dedicados en el 2004 a esta tarea a más de 1.600 en el 2007. Pero tenemos que seguir trabajando. Es un fenómeno gravísimo.

¿Le dará la vuelta a esta situación en un plazo razonable?

Es una obligación. Insisto, con cerca de 70.000 situaciones de maltrato. Sólo nos llaman la atención las muertes, pero hay muchas mujeres que sufren el maltrato de su pareja. No es aceptable en una sociedad democrática.

En otros países como el Reino Unido se ha optado por un cierto pacto de rebajar el impacto de estas noticias en los medios de comunicación.

Ciertamente, hay informes de criminólogos que alertan de que la exposición pública de estos actos no los frena precisamente.

¿Usted tomaría alguna iniciativa en esta dirección?

Deberíamos hacer una reflexión compartida. En una sociedad democrática, cuando el gobierno quiere dar un paso hacia los medios de comunicación es delicado. Como es normal, los medios son muy celosos de su independencia, pero deberíamos hacerlo.

Usted ha criticado el contrato de inmigración que propuso Mariano Rajoy. ¿Cuál es la alternativa para que la inmigración no se convierta en un problema para la convivencia?

Cuatro puntos. Uno: trabajar en los países de donde vienen los inmigrantes para dar más oportunidades. Segundo: no se trata sólo de controlar nuestras fronteras, sino también las de salida. Tercero: sólo se repatría cuando los países de origen lo aceptan. Ahora somos el país de Europa con más capacidad de repatriar. La mejor prueba es que Francia nos pide hacerlo conjuntamente. Y cuarto: la integración. Hemos gastado en cuatro años 800 millones de euros que van directamente a los ayuntamientos. El otro discurso es demagógico. Gracias a las cotizaciones anuales de los inmigrantes pagamos un millón de pensiones de españoles y el 50% del crecimiento económico de los últimos diez se deriva de la inmigración. Y cuando hablamos de un inmigrante, antes que nada hablamos de un ser humano. No es sólo un trabajador.

Antes hemos hablado de infraestructuras, pero el asunto no se ha resuelto con la llegada del AVE. ¿Qué hay del traspaso de cercanías, por ejemplo? Está muy avanzado. Quiero subrayar dos cosas. Primero, que se está recuperando en cuatro años el retraso de más de 20. Estamos renovando alguna catenaria de cercanías que era de los años 30. No estamos ante un problema de recursos, sino ante una infraestructura muy deteriorada en la que tienes que actuar mientras miles de ciudadanos la utilizan.

Ha quedado la sensación en Catalunya de que la recta final del AVE se ha hecho con precipitación electoral. La fecha del 21 de diciembre, los trabajadores haciendo horas y horas...

Es muy injusto, porque la fecha de entrega de las obras del AVE, firmada por las empresas, era de enero del 2007. Y nosotros ya pusimos el plazo

hasta diciembre. Luego se hizo mal la obra en el tramo de Bellvitge y hubo que pararla. El retraso ha sido de dos meses. ¿Se ha hecho rápida? Sí, porque provoca muchas molestias a los ciudadanos. ¿Electoralmente? Hombre, ¿alguien podía pedir que dejáramos sin servicio del AVE a los ciudadanos hasta después de las elecciones? Sería poco serio.

¿Cree que habría que establecer un límite de mandatos?

No tiene sentido. El presidente del Gobierno puede ser revocado por una moción de censura, lo que no pasa en un sistema presidencial.

¿Cuál cree que es su límite, personalmente?

Estamos a pocos días de unas elecciones y no me planteo estas cosas sobre mi futuro. Sí que he pensado en lo que tiene que ser un ex presidente del Gobierno.

¿Y qué ha pensado?

Que debe practicar mucho el silencio y defender a su país siempre, gobierne quien gobierne. La defensa de tu país por encima de todo. Iré por el mundo siempre hablando bien de España.

Sus dos antecesores no se han movido en esa línea.

Porque son políticos de raza y es su manera de hacer política.

Usted también lo es...

Ha sido una satisfacción ver como se nos pedía que González encabezara una comisión para definir la Europa del futuro. Porque la derecha fue muy cicatera con él. Aznar se fue, cumplió su compromiso, pero su proyecto quedó diluido por su apuesta por seguir a Bush y porque designó a su sucesor y perdió las elecciones.

Ya que habla de Bush, ¿es una prioridad para su gobierno recuperar la interlocución a primer nivel con ese país tras las elecciones presidenciales?

Debe serlo. EE.UU. también vivirá un momento apasionante con sus elecciones y debe intentarse.

¿Cómo está viviendo las elecciones norteamericanas?

El interés y el apasionamiento por el proceso de las primarias será bueno para Estados Unidos sea cual sea el resultado.

¿A quién ve en la Casa Blanca?

Es difícil. Yo tengo una gran simpatía por Clinton. Aunque creo que en estos momentos Obama está ganando posibilidades.

¿No es incoherente enviar tropas a liberar Kosovo y luego aliarse con Rusia para impedir la independencia?

Nuestras tropas en Kosovo cumplen una misión de seguridad en un territorio malherido por la guerra. Pero no reconoceremos políticamente nada que no tenga el respaldo de la ONU y la legalidad internacional.

Además, se ha hecho precipitadamente, porque hay un divorcio muy fuerte con Serbia y con una parte importante de la población de Kosovo.

Presidente, ¿qué le dijo al nuncio del Vaticano en la cena que compartieron hace poco?

Dos cosas. La primera fue sobre los pronunciamientos políticos graves por parte de los cardenales, que no son lógicos en un país democrático, con las libertades garantizadas y con buena relación con el Estado vaticano. En segundo lugar, le dije que haría un esfuerzo para bajar el balón hasta después de las elecciones y que si yo ganaba, tendríamos que establecer unas reglas del juego que se respeten. Este es mi objetivo. Por medio hay una elección de la Conferencia Episcopal y tendré que estar atento. Pero después estableceremos unas reglas del juego entre dos estados que tienen acuerdos.

Si busca unas nuevas reglas de juego, quiere decir que las de ahora no valen.

Las reglas vigentes, en la relación normal entre dos estados, comportan el respeto. Igual que yo he tenido un respeto por el Vaticano y por el Papa más allá de mis opiniones, tanto por Juan Pablo II como por Benedicto XVI. No se me recordará ninguna declaración que se haya podido interpretar como un ataque; cuando han estado en España, yo he estado con ellos y siempre hemos mantenido una relación institucional. La jerarquía eclesial tiene que mantener una relación institucional y de respeto al gobierno legítimo de España. Esto hay que plantearlo así. Recuerdo que ya en julio del 2005, en Santiago de Compostela, en presencia del Rey y mientras asistía a un acto religioso, se atacó al

gobierno del Estado delante del jefe del Estado y del presidente del Gobierno. Esto no puede ser y no va a ser.

Deduzco que la falta de sintonía es con la Conferencia Episcopal, con una parte de los obispos, no tanto con el Vaticano.

El Vaticano mantiene su diplomacia, una gran diplomacia. Hemos tenido una relación fluida. Pero aquí ha habido obispos que se han extralimitado. Pondré los puntos sobre las íes y las cosas muy claras si obtengo la confianza de los ciudadanos.

¿Incluido el concordato?

No es un tema de financiación. Es de saber estar. Si sabemos estar, luego hablamos de lo otro. Si no, cambiaremos la dirección.

Cambiamos de tema. Las principales dudas sobre el futuro económico español provienen de la brusca caída del sector de la construcción e inmobiliario. Seguimos siendo tan dependientes de este modelo como en el 2004, cuando llegó usted al poder criticándolo.

No, mucho menos. Porque la inversión en bienes de equipo está creciendo al 8%, porque la aportación de la construcción al PIB es menor, porque la productividad ha pasado del 0,3% a casi el 1%, porque las exportaciones han crecido... Se ha corregido en parte. Todos sabíamos que 800.000 viviendas iniciadas al año era un exceso notable y que nos debemos acomodar a 500.000. Habrá un reajuste, pero tenemos demanda de empleo en otros sectores.

Sí, pero usted pensaba que la industria tomaría el relevo del sector inmobiliario como motor del crecimiento y en enero ha habido una caída de 2,4 de la producción industrial, una tendencia que viene desde junio. ¿Cuál puede ser el motor...?

Tengamos un poco de calma para ver el comportamiento general de los distintos sectores. El potencial de crecimiento de la economía española es del 3%. Cuando estamos en el 4% vamos a una gran velocidad. Somos un país desarrollado, maduro, y nuestro objetivo es fortalecer tecnológicamente la economía. Sabiendo que la construcción va a bajar, que va a haber un ajuste, que el empleo tarda en reordenarse a otros sectores... Pero todo en parámetros muy asumibles. Hemos vivido durante décadas con el 10%, 12%, 15% de desempleo. Ahora estamos en el 8%-8,5%.

España tiene un déficit exterior equivalente al 10% del PIB. ¿Cómo piensa que la economía española puede compensar esta carga cuando el crecimiento previsto para los próximos años es del 2%-2,5%?

El déficit exterior español tiene dos características. Es un déficit que corresponde justo a la inversión, porque el ahorro se ha mantenido estable en el 20%, y es un déficit que no es público, lo que sería peor, sino que es por inversión de las empresas y de las familias. Con salud en las cuentas públicas, no hay problema con este déficit. El problema está en que hay una desconfianza en los mercados para dar crédito y la economía española lo necesita para continuar su inversión. Esto no se va a arreglar hasta que se despejen las incógnitas en EE. UU.

Algunos piensan que el gobierno debería haber tomado medidas más audaces, aprovechando los años de bonanza.

Precisamente porque hemos tomado medidas, podemos dar tranquilidad: hemos tenido superávit los cuatro años y esto nos permite apoyar la economía familiar y acelerar la inversión en obra pública para compensar el paro de la construcción

¿Ve a CiU en el gobierno?

He visto que el señor Duran quería influir... Hay que esperar a las elecciones, ¿no?

Entonces, ni lo ve ni no lo ve.

Hay que esperar.

LOS CANDIDATOS

Dígame algo a favor y en contra de Mariano Rajoy.

A favor de Rajoy tengo que decir que aguantar estos cuatro años después de una derrota no es fácil. No tengo nada en contra.

Y de Llamazares.

A favor, que es honesto, leal. En contra, sus teorías sobre los impuestos.

De Duran Lleida.

A favor, sentido del interés general por encima de los partidos. En contra, que su proyecto ideológico es contradictorio. No se puede ser el Merkel de Catalunya. Si hay una sociedad a la que no le paga nada la democracia cristiana es Catalunya.

Joan Ridaó, el candidato de Esquerra.

No lo conozco bastante.